

Presentación

Tradicionalmente, el peso de los estudios geográficos ha sido considerable en la Universidad Complutense de Madrid. Al menos, desde que en 1907 se creó la cátedra de Geografía Política y Descriptiva. Nombres tan significativos, entre otros, como los de don Amando Melón y Ruiz de Gordejuela y don Manuel de Terán aseguran tal aserto. Y, aunque nunca faltaron las aportaciones de tales maestros y de sus colegas en la Revista General de la Universidad, como en otras publicaciones periódicas o no, siempre existió más o menos latente el deseo —y la necesidad— de un portavoz concreto del quehacer geográfico. Estos Anales que hoy se inician pretenden cumplir ese papel, que a algunos pudiera parecerles se ha materializado con bastante retraso. En todo caso, existe una justificación primaria, ya que, sólo muy recientemente, en 1976, han llegado a alcanzar plena independencia científica los estudios geográficos, a través de la Licenciatura en Geografía y gracias al desarrollo de sus dos actuales Departamentos, los de Geografía General y Geografía Humana. Así, la Sección de Geografía de la Universidad Complutense es una de las primeras de España en número de docentes e investigadores, como en líneas de trabajo científico.

Este portavoz de la geografía universitaria complutense se integra, por una parte, en la política editorial iniciada en los últimos años por la Universidad Complutense. Y, más en concreto, en el conjunto de revistas especializadas que diversos departamentos de la Universidad —entre los que ocupan un lugar de selección los de las Facultades humanísticas— protagonizan y, a menudo, con gran prestigio nacional e internacional. La pretensión de la Sección de Geografía es que su revista haga honor a tal política editorial y pueda, con el tiempo,

alcanzar el nivel de sus colegas más antiguos. Por otra parte, estos Anales tienen otro espejo en el que mirarse: las numerosas revistas geográficas editadas por la mayor parte de las Universidades españolas, en ocasiones desde hace bastantes años. Si el abanico existente, disperso por todo el espacio nacional, parecía obligar a una creación similar en la Universidad Complutense, sin embargo no existe ninguna pretensión sobresaliente, salvo la de una estrecha colaboración con todas las publicaciones geográficas universitarias de España, incluidas, como no podía ser menos, revistas tan prestigiosas y venerables por su fecha de nacimiento como el Boletín de la Real Sociedad Geográfica de Madrid, y las revistas del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Estudios Geográficos del Instituto Juan Sebastián Elcano y Geographica del Instituto de Geografía Aplicada. Colaborar es, así, uno de los objetivos primordiales, si no el primero, de esta revista. Colaboración, ante todo, a nivel de la Universidad Complutense y de Madrid, pero también al del conjunto de la Geografía española y, por qué no, al de los estudios geográficos internacionales.

La apertura, científica e ideológica, es consustancial con el nacimiento de los Anales de Geografía de la Universidad Complutense. No podía ser de otra manera, dados los antecedentes de nuestra Universidad y el amplio abanico de líneas de investigación y de preocupaciones personales que caracterizan al colectivo que es nuestra Sección de Geografía, precisamente la base humana que está sirviendo de punto de partida a esta revista y que, sin duda, permitirá una fecunda continuidad. Por todo ello, la diversidad, tan tradicional en Geografía, va a personalizar nuestras páginas y, en definitiva, va a justificar una estructura interna, en apartados concretos, que pretende no olvidar ningún aspecto de los numerosos que abarcan los estudios geográficos. No obstante, y por razones diversas, se pretende incidir, con cierta mayor intensidad, en dos opciones concretas: la problemática conceptual y metodológica, por un lado, y el análisis del espacio madrileño y de su área de influencia, en su sentido más amplio, por otro. En el primer caso se intenta cubrir un hueco no absoluto pero sensible en la Geografía española y atender una exigencia cada vez más urgente en la actual investigación geográfica internacional. En el segundo es indudable que la realidad inmediata, la del espacio en el que se inserta la Universidad Complutense y en el que viven los geógrafos que a ella pertenecen, es decir, Madrid y su entorno, Castilla en sentido lato, y en definitiva España, es el ámbito más propicio a nuestro interés científico.

Los Anales, por tanto, están abiertos a todos los problemas espaciales y a cuantos científicos, geógrafos o no, se preocupen por la consideración del espacio. Y abiertos en todos los sentidos tanto a la

colaboración contextual y factual como a un análisis crítico —e incluso polémico— de cuantos aspectos se estudien o puedan ser estudiados en estas páginas. Toda crítica, cualquier contraste honesto de pareceres, forman parte del espíritu científico y contribuyen al desarrollo general de las ciencias y, en particular, de la Geografía. Y, por ello, estarán siempre presentes en nuestros objetivos y en nuestras preocupaciones. Además, si lo hiciéramos de otra manera estaríamos traicionando al espíritu verdaderamente universitario y, sobre todo, al de aquellos grandes maestros del pasado y todavía presentes que fueron el punto de partida de la Geografía y conformaron —todavía lo están haciendo— su auténtico sentido, el estudio, dentro de la libertad y la justicia, de la realidad del espacio terrestre actual. En definitiva, si así no fuera, no estaríamos en la línea de quienes, a lo largo del siglo actual, han hecho la Geografía española y han sido maestros, en el pasado y en la actualidad, de todos nosotros. En fin, sería tanto como no reconocer el trabajo hecho por un Antonio Blázquez, un Pau Vilá, un Pedro Chico, un Amando Melón, un Manuel de Terán y, ya en nuestro propio cuerpo, un José Manuel Casas Torres. Sólo a partir de aquí creemos sinceramente los que en este momento nos hemos responsabilizado del nacimiento de esta nueva revista de Geografía, tiene sentido iniciar una nueva singladura —¿y un nuevo camino?— en la todavía joven y muy problemática Geografía española.

EL CONSEJO DE REDACCIÓN